

ESOS AÑOS CERCANOS

Habitar, cocinar. No hace falta recordar que la mitad de la obra en dos volúmenes elaborada no hace mucho por Michel de Certeau y compañía se consagra a estos menesteres para admitir que se trata precisamente de dos ideas fundamentales a la perpetua invención de nuestro día a día. Y las arquitecturas de cajas de Sylvie Macías Díaz (Verviers, 1968), que han constituido en buena parte, al igual que el juego, su trayectoria y práctica artística, son una buena metáfora. Sus casas, las llamaremos *Pedrena* o *Pilotis*, sus garajes, sus refugios improvisados y torres modernas, de la maqueta a la escala real, son a la vez viviendas y refugios contruidos en la madera ligera y chapas de esas cajas caladas destinadas al transporte de productos alimenticios. La *villa Pilotis*, lo reúne todo, son solamente doce cajas de manzanas, quince cajitas de fresas y tres cestas de ostras, pero también una instalación lacustre situada en medio de una piscina improvisada, una frágil construcción barata y nómada. Sus tres torres, como gallineros, son cajas apiladas, trozos de cristales y pedazos de vinilos o alfombras, mientras que las cabañas y garajes, contruidos a escala real, son cajas y paletas dispuestas como lo podrían haber hecho una banda de chiquillos, expertos en el aparejo en todo caso, en un mercado tras la partida de los verduleros. Nosotros podríamos ser, en sentido propio y figurado, los usuarios de esas arquitecturas. Algunos, por añadidura, ya lo han sido en la playa de Oostende, reduciendo un refugio “*con vistas al mar*” en un montón de cenizas al poco de construirse, acentuando lo efímero de la construcción y precipitando, como tenía que pasar de todos modos, el final tanto del refugio como de los materiales utilizados. Cuando ella ha así edificado en el espacio, por la necesidad interior de crear un acontecimiento exterior, de servirse del espacio existente, de entrar en ese espacio con una nueva intención que necesita un lenguaje apropiado, producto de la experiencia, Sylvie Macías Díaz, a la imagen misma de ese proyecto, recorre el espacio público en el que ella así insinúa un espacio privado apropiado, comportándose como una arquitecta o una socióloga de su propio mundo imaginario, asignando en los planos los dibujos que acompañan los proyectos, las funciones, los programas específicos de sus arquitecturas frágiles. Cuando ella imagina la maqueta de un iglú, esta es de parafina, paradoja de la creación de una arquitectura nómada del frío con un proceso que necesita del calor doméstico del horno, y ella lo acompaña de una serie de dibujos también frágiles, etnóloga de circunstancia, reúne una imaginaria documentación y los testimonios relativos a la vida cotidiana de los habitantes del lugar, desde la parka de la mujer a la red de pesca del hombre. Los “*se dice que*” y el “*como si*” tienen una gran importancia. Y estos programas no tienen nada de inocentes, asignan a las casas, por ejemplo, una función del más conformista aburguesamiento, mientras que su poética les llama a otros destinos más colectivos y generosos, sin duda igualmente adecuados. Hay en un buen número de sus trabajos un punto de ruptura, un vuelco inesperado, una situación crítica. Consecuencia de tres dibujos, un colorido pavo real, en plena parada, plumas en círculo, termina por deflagrar. Pavo, pavo, ¡pan! Es el acto de su estallido, su disolución. Porque la utilización de cajas no es tampoco inocente. Se les asigna una misión de trashumancia, continente identificado por su contenido, el consumo hipertrofiado; son, sobre todo, residuos y jeroglíficos muy poco reciclados. La artista transforma la pobreza del material, producido en serie y manufacturado¹, ligereza tocada de pobreza en su estructura, en territorio existencial, en terreno habitado, abogando a su reconversión, operando una metamorfosis que no es otra que simbólica. De hecho, analista de lo real en sus componentes sociales, en una crítica de la modernidad que ella también redime dando a sus arquitecturas un carácter muy orgánico, Sylvie Macías Díaz, resitúa la subjetividad. *Las Tres Ecologías* de

¹ A título de ejemplo, la producción de cajas en Francia es de 0,45 millones de toneladas anuales ; se estima que actualmente, también en Francia, el parque de paletas es de 60 millones de unidades.

Félix Guattari¹, donde se relían en un mismo proceso de experimentación el medioambiente, lo social y la creatividad como producción de una auto-subjetividad que enriquece, de manera continua, toda referencia al mundo, no está verdaderamente lejos.

Superabundancia de cajas, precariedad y abrigos de fortuna, Sylvie Macías Díaz hablando de sus arquitecturas ha, regularmente, evocado el nomadismo de las chozas Masáis, construidas en arcilla, boñigas, ramas y vegetales, o de los *lagales* de Somalia, esas carcasas desmontables de piel y ramas, deslocalizando en ellas sus intenciones, utilizando un referente por lo menos esperado cuando se construye en el espacio de las arquitecturas para los menos modernistas. El espacio es, por tanto, a descolonizar. Este aspecto crítico de los materiales utilizados el artista los utilizará en otras ocasiones : en la construcción, por ejemplo, de un juguete sobredimensionado, una de esas *cosas* del otro lado del Atlántico, rugiente y veloz, que también transporta bienes de consumo, amañado a talla real y por el que ella utiliza toneles de petróleo como tren de rodaje, redimensionados a la escala de latas de alcohol, cuando se trata de rehacer el objeto a la talla de *toy* o juguete. En la antigua estación de Tours et Taxis de Bruselas, para la exposición *Ici et Maintenant, Belgian System*, ella recupera grandes rejas que sirvieron en una época no muy lejana a encerrar y separar las mercancías en función de su naturaleza, de su origen, de su destinación, para erigirlas como doble caja laberíntica, recordando así sus preocupaciones arquitectónicas que terminan en una estructura ligera y autónoma. Alusión colonial e histórica, en el vacío de este universo carcelario se encontraba una jirafa liliputiense, un juguete de plástico, inclinando el cuello hacia un platillo de porcelana vacío como para, de esta manera, saciarse. Paul Ardenne apuntó en su obra ya citada sobre el Artista y la Política², que se había entrado decididamente en una era de crítica oportuna, no ocasional, sino que toma la oportunidad en cuenta. Él escribió, “Los artistas más lúcidos son los que se han instalado en la realidad, que la trabajan al interior a pequeños golpes de pica, en dirección contraria a la ideología del momento y de la obra mayor pretendida encarnación de la verdad y de la justicia”. Se admite por lo menos evocadora esta intervención o, también, volviendo a Honoré d'O, el formidable “*All the details extended en fractures recomposées*”, que se refiere también a la endémica pobreza de Nepal y de su fragilidad. Y se añadirá la poética además de la consciencia crítica.

Enfoque liliputiense de la jirafita de plástico, el juego en Sylvie Macías Díaz es una manera de reciclar el mundo³. Ensamblaje de cartones, de plásticos recuperados, descompuestos primero, reconfigurados luego, ella también ha imaginado juguetes en abundancia, universos instalados en el mismo suelo donde se codean sexo en clavos de plástico y turbinas compuestas de tenedores para patatas fritas, teléfonos de cartón y un tanque surgido de una caja de bombones, ahorcados vendados, cuerdas de saltar, armas de guerra y cohetes, gafas espaciales y monoplazas, aviones y edificios de cristal⁴. Un mundo de recuperación en el que el carácter agresivo no deja de sorprendernos. Presumida inocencia de un mundo infantil. El reciclaje es ya un juego en si mismo pero el juego aquí desestabiliza y conlleva un vuelco del mundo y de su realidad, desarmante lucidez de ficciones infantiles en las que se decía que yo era *Fangio*, que yo iba demasiado rápido sobre el circuito y que yo tendría un accidente. Recuerdo de juegos de niños y de calcomanías a pegar sobre decorados preimpresos, la artista revisita de la misma manera desde hace poco los modelos convencionales de la vida moderna

¹ Félix Guattari, *Les Trois Ecologies*, Galilée, Paris, 1989

² Paul Ardenne, *L'art dans son moment politique, écrits de circonstance*, La Lettre Volée, Bruxelles, 1999

³ Véanse las notas del novelista Nicolas Ancion sobre estos trabajos : "On disait que..." en *Dietsche Warande & Belfort*, fév. 2002 en la versión neerlandesa, *Cependant* n°2, avril 2002, en la versión original francesa.

⁴ Fue sorprendente, el 11 de septiembre de 2002 a las 15h, Sylvie Macías Díaz instaló sus juguetes reciclados, entre los que había aviones, torres de cristal, tanques, armas y radares, en el suelo de una sala de exposiciones.

y de la condición de la mujer en la casa. Reutilizando los modelos de revistas de decoración de los años 50 donde insinúa en calcos y transparencias mujercitas desnudas o vestidas, ociosas o en situaciones de la actividad cotidiana. Toques de buen gusto y de estilo, significado de los colores, consejos para una domesticidad bien estudiada y una felicidad perfecta en todos sus aspectos, nosotros estamos lejos de las macro perspectivas del feminismo de los años sesenta. ¿La vida, la mujer, estarán calcadas? La pregunta, con ironía, está acertadamente hecha.

Jean-Michel Botquin

Ces années proches, dans Décénium, l'art en Belgique après la documenta de 1992, Ludion 2003

Traducción : Genaro Marcos Navas